

EL ATLANTE.

*Aquel pueblo es verdaderamente libre
donde las leyes mandan y los hombres obedecen*

S. Victor M.

DIPUTACION PROVINCIAL de Canarias.

Sesion 90.

17 de Febrero de 1838.

Aprobóse el acta de la anterior sesion y en seguida pasaron á la comision dos oficios del Sr. Intendente.

Accediéndose á varias exposiciones de Ayuntamientos y particulares, se acordó elevar á las Cortes la oportuna representacion en solicitud de que se exonere á estas islas de la contribucion extraordinaria de guerra y del apresto del cupo en el empréstito de los 200 millones y oficiar al Sr. Intendente para que en vista del lastimoso estado del pais se sirva suspender el cobro de ambas exacciones, hasta la resolucion del Congreso.

Exonerose á D. Francisco Rodriguez de la Sierra, segun el mismo solicitaba, del empleo de Síndico personero de la ciudad de la Laguna.

Aprobaronse las elecciones de empleos municipales para el presente año de los Llanos, Arico, San Lorenzo, San Mateo, Telde, Puerto de Cabras, Yaiza, Tetir, Foncaliente, Antigua, Pájara, Ingenio, Mogan, S. Sebastian, Realejo de abajo, Villa de la Orotava y Silos.

Accediose á la solicitud de José Hernandez, Alcalde nombrado en el Valle de Guerra para que se le exima de tal encargo.

Se acordó decir al Ayuntamiento de Tegueste en resolucion de su consulta, que este Cuerpo no puede poner remedio á las dificultades que se le ofrecen para el nombramiento de Alcalde y que proceda á reunir á los electores compromisarios á fin de que nombren otro individuo en defecto del electo, que no puede desempeñar el cargo.

Accediose á las solicitudes de D.

German Mujica y del Marques de la Quinta Roja, Regidor el 1º del Ayuntamiento de las Palmas y Síndico personero de Garachico el 2º, para que se les exonere de sus respectivos empleos.

Al anular la eleccion de Alcalde en Santa Ursula por haber recaido en D. Antonio Gonzalez de Ara, deudor á los fondos de aquel pósito, se acordó hacer varias prevenciones al Ayuntamiento del referido pueblo, tanto sobre el nombramiento de otra persona que lo remplace, como acerca de la cobranza de los adeudos al mismo establecimiento.

Anularonse las elecciones municipales de la isla del Hierro y se dictaron varias reglas que en conformidad de las leyes de la materia deberá observar aquel Ayuntamiento y la Junta popular para verificarlas de nuevo.

Exonerose de sus respectivos cargos á D. Enrique Martinez Jordan Regidor del Ayuntamiento de la Oliva, á D. Miguel Cámara Regidor tambien del de esta Capital y á Luis Fernandes Síndico personero del Valle de S. Andres, segun lo han solicitado y en razon de las exenciones legales que les asisten.

Aprobaronse las elecciones municipales de Viaslor sin embargo de la reclamacion que contra ellas ha hecho el Síndico personero.

En vista de las solicitudes hechas á esta Diputacion para que se declare nula la eleccion de Alcalde y un Regidor del Realejo alto, por ser el 1º deudor á los fondos públicos y carecer el 2º de los cinco años de vecindad; se acordó anular la eleccion de Alcalde y pedir informe circunstanciado al Ayuntamiento acerca de la falta de vecindad del Regidor.

Se acordó con los votos de los SS. Martinez, Lopez Monteverde, Moqui y Marques de las Palmas oficiar de nuevo á la municipalidad del Arrecife para que haga saber por úl-

tima vez á D. Tomas James presente los titulos que acreditan hallarse autorizado para ejercer la medicina y en caso de carecer de ellos le prevenga que ocurra si le conviene por la dispensa de ley dentro del término que el mismo Ayuntamiento tenga á bien presijarle.

De este acuerdo se separaron los Sres. Mora, Intendente y S. E.; es- poniendo el primero que como consideraba que la Diputacion no podia autorizar al que careciese de las circunstancias legales para ejercer la medicina, bien fuese concediendo términos para la presentacion de titulos, bien para obtener dispensas de ley: S. Sria. repeticion hora el mismo voto que habia emitido en la sesion de 3 de Julio, esto es que el presente negocio no era del resorte de la Diputacion y mucho menos a- lo: u por haber ya tomado conocimiento de él el Juzgado de primera instancia de Tegueste en cumplimiento de lo que la ley le previene: siendo de esperar que este Juez haciendo el mérito que corresponde de la que acaba de acordar la Diputacion dará parte de ello á la autoridad que convenga si es que no tiene medios para llevar á cabo las disposiciones necesarias que al efecto juzgue necesarias.

En este estado se retiró el Sr. Intendente.

Se acordó hacer varias prevenciones al referido Ayuntamiento de Tegueste acerca del sueldo que ha de señalar al Doctor D. José Bethencourt y farmacia en que debe satisfacerlo siempre que se determine admitirle por médico titular, como es de sus atribuciones.

Aprobóse el presupuesto de gastos del Ayuntamiento de esta Capital.

Y siendo las tres de la tarde S. E. mandó suspender esta sesion para continuarla el miércoles 21 del corriente.—P. A. D. L. E. D.—Bta. Doreste Secretario.

Leipzig y las librerías de Alemania

Sabida ya la grande importancia que tiene en esta ciudad el comercio de libros, nadie extrañará que el número de librerías sea mayor allí que en ninguna otra parte. Efectivamente, este número no guarda ninguna proporción con el que hay en las demás ciudades, particularmente con las de Austria y la Baviera, donde el entorpecimiento de la librería parece indicar la escasez de talentos de estos países.

83 librerías publicaron el año pasado en Leipzig	886 obras.
45 en Berlín	553
45 en Viena	207
42 en Stuttgard	292
9 en Munich	141
46 en Fracfort	144
4 en Dresde	100
7 en Hamburgo	118

Así, pues, Leipzig que solo tiene 40.000 habitantes, publica cuádruplo números de libros que Viena que tiene 300.000, y séptuple número que Munich.

En 1833 la Sajonia, este pequeño reino de millon y medio de habitantes, publicó 1110 obras.

El Austria, propiamente dicha, que tiene 10 millones de habitantes, publicó 298

La Prusia 1758

La Baviera 778

El Wurtemberg 415

La ciudad de Fracfort 144

El ducado de Baden 190

Por lo demás, todavía es un problema el saber si es útil ó perjudicial esta gran cantidad de libros que inundan de este modo todos los años la Alemania. Cada seis meses se publica un catálogo que es capaz de desalentar al bibliófilo entusiasta, y que todos los años va haciéndose cada vez mayor.

En 1831 anunciaba 5,508 obras, en 1833, 5,653, y el catálogo de la primera mitad de 1834 comprendía ya mas de 3,000. ¿Quién es capaz de adivinar donde se detendrá este nuevo diluvio, y los frutos que dejará en su tránsito? La Alemania literaria, tan preciada de su descentralización, tiene en esta misma otra llaga no menos temible que la que aqueja á la Francia y otras naciones; porque de este mo-

do en todas partes se publican libros, y en el mas pequeño rincón de Alemania se encuentran librerías sin ningun discernimiento que á trueque de cobrar fama, publican muchas veces el primer manuscrito que les viene á las manos.

Los editores ricos y medianamente influyentes saben adquirirse casi siempre el privilegio de las mejores obras. El baron Cotta de Stuttgard posee la propiedad de las obras completas de Goëth, Schiller y Herder; el librero Reimer de Berlín publica las obras de Schleiermacher; el librero Brockhaus, las de Ráimer y algunas de las mas preciosas novelas de Tieck; el librero Duncker las de Hegel; el librero Gerold de Viesla, la de la mayor parte de las mejores obras que se publican en Austria. Por lo que hace á la masa comun de los librerías tienen que contentarse con los restos del festin, como les sucede á cuantos no llegan de los primeros en este mundo.

Dos cosas deben causar tambien fuertes descalabros á la librería de Alemania; una es el poder absoluto que los gobiernos tienen sobre ella, y otra la censura que le impone muchas trabas y aun proscripciones que la hieren de muerte. Así es que en Austria ningun súbdito del imperio puede mandar imprimir ningun libro, bien sea en el mismo país ó en cualquiera otra parte, sin presentar primero, no solo su libro, sino su manuscrito, al exámen de los nuevos inquisidores. En Prusia, por un decreto del ministerio se han prohibido todas las obras que publique el librero ó ampe de Hamburgo, de cualquier clase que sean, solo porque es editor de las obras de Heine. La falsificación de libros es otro peligro no menos temible para los editores. En Francia está muy adelantado el modo de hacer falsificaciones de esta especie, pero al menos, para ejercer con libertad esta industria, hay que pasar las fronteras y trasladar las prensas á Bruselas, desde donde las obras contrahechas pueden esparcirse á millares por Inglaterra, Alemania y Rusia; mas no vuelven á Francia, ó si vuelven, es solo por medio del contrabando; de manera que aunque esto paralice, la venta de los libros franceses en el extranjero, al menos no le pone trabas en lo interior del país.

Pero en Alemania los falsificado-

res asientan su industria donde mejor les parece, y muchas veces en la ciudad misma en que las obras que falsifican tienen su legítimo editor. Por poco complaciente que sea el autor, no le sería difícil corregir á un tiempo las pruebas de sus dos ediciones. Fáciles son de adivinar de aquí los funestos resultados que esto acarrea al comercio de libros. Las obras falsificadas entran en concurrencia directa con las ediciones originales, y como aquellas se venden á tan infimo precio, y estas valen siempre tan caras, les causan grandísimos perjuicios. Las poesías de Novalis, publicadas por Tieck, cuestan 7 francos; y el mismo impreso en Stuttgardt, por Macklau, cuesta menos de 1. Ya varias veces se ha tratado de poner remedio á este robo manifiesto, y aun la dieta ha publicado fuertes decretos contra los falsificadores, pero hasta ahora el mal apenas ha disminuido. En Stuttgardt, Viena, Carlsruh, Gotha é Hildburghausen, se falsifican las mejores producciones de la literatura alemana. El mal procede de que la policía alemana no es tan severa con los libros falsificados, como con las obras políticas; y si desplegase con los delitos de que se estan quejando diariamente los librerías honrados, la mitad de la severidad con que persigue cualquier folleto liberal, las falsificaciones no correrian con tanta libertad al cabo de algun tiempo.

Una cosa, empero, sostiene á los librerías alemanes contra todos estos accidentes, y de las ediciones males, son en primer lugar los créditos tan crecidos que tienen abiertos, lo poco que les cuesta un manuscrito (2), y el subido precio de sus libros: añadase á esto su modo barato de tener relaciones, y sobre todo la incomprendible necesidad de leer de que estan poseidos los alemanes. No hay nadie que no lea en Alemania: cualquier hortera sabe dos ó tres lenguas; cualquiera artesano sabe recitar las mejores obras de Schiller; el niño aprende desde la escuela las fabulas de Gellert, y el anciano recuerda todavía el tiempo en que se publicaban las obras de Wielend. En aquel país de reposo y de reflexión, no hay jornalero, aldeano, ni muchacho de aldea miserable que no tenga cierta erudición literaria, poca ó mucha, y bastaria para esto que solo leyeran sus libros de oraciones

porque en estos se encuentran los mejores trozos de poesía religiosa y las más admirables obras que ha producido la Alemania desde Lutero hasta Novalis. Este deseo de leer es mucho mayor en Prusia, Sajonia, y en los demás estados protestantes de Alemania. Muy pobre tiene que estar allí una aldea para no tener siquiera un gabinete de lectura, y muy pocos deben ser los parroquianos de una taberna que no reciba uno ó dos periódicos. Así sucede que de la gran masa de libros tantos ó insignificantes que se publican todos los años, siempre se queda una buena parte en los talleres de los artesanos y chozas de las aldeas, y al fin y á la postre el editor no sale perdiendo tanto como á primera vista parece; y menester es que así sea, porque nadie puede formarse una idea, á no haberlo visto palpablemente, de la extraordinaria monotonía de los millones de anuncios que contiene un catálogo de feria, libros de cuentos, libros para los niños, libros de cocina, de agricultura, de economía, de cálculo &c. &c. No hay cosa en el mundo sobre que los alemanes no hayan encontrado medio de publicar libros, buenos ó malos. Después de esta larga ó invariable nomenclatura de obras del país, ocupan su lugar los libros extranjeros que los alemanes buscan con una ansia indecible. No hay necesidad de que se haga tres veces de seguida mencion de un libro en los periódicos ingleses y franceses para que inmediatamente se reimprima en Alemania. Lo mismo que sucede con los periódicos sucede igualmente con las novelas, las cuales son recibidas por el correo y leídas inmediatamente.

En seguida de estas reimpresiones de obras vienen las traducciones, las que en Alemania son una verdadera industria. Allí se traduce cuanto se publica desde el uno al otro polo. La Alemania es el gran foco en que se descomponen y transforman como metales de un laboratorio las obras literarias de las demás naciones. Hombre hay allí que aumenta su patrimonio, compra una casa, da fiestas y banquetes y vive á lo gran señor sin haber hecho en su vida más que traducir. ¿Y á cuanto se dirá que se le pagan las traducciones? á dos ó tres Thalers por pliego, y cinco todo lo más si ha cobrado buena fama, pero para esto cada traductor tiene establecido una es-

pecie de Taller en el que hay unos 20 aprendices entre quienes reparte el trabajo como se hace con los cajistas de una imprenta. Reune en seguida todo lo traducido, lo revisa, y como nunca le falte obra y paga muy poco á sus oficiales, al cabo del año, se encuentran sin saber como una suma bastante crecida.

—La celeridad con que estas fábricas despachan el trabajo, solo puede compararse á la de un sastre del palacio real en París que teme perder la ocasión. Recibe, por ejemplo, un librero de Leipzig una obra nueva de Francia, compuesta de dos tomos en 8º, lleválos á uno de estos gefes de fábrica, y le dice: "amigo, hoy es martes y quisiera tener completa la traducción de esta obra para el jueves por la noche;" y el jueves por la noche sin falta tiene el librero su traducción.

No sería justo sin embargo el hacer así la anatomía del catálogo de libros, sino se hiciese mención al mismo tiempo de los grandes nombres que allí figuran y de las importantes obras que en él vienen anunciadas. El carácter de la nación alemana es demasiado poético y generosa para consagrarse enteramente á inútiles empresas. Las ciencias sublimes y la alta literatura ocupan siempre un lugar señalado en la vida de este pueblo entregado á los estudios severos, y después de haber recorrido con fastidio los anuncios de tantas obras insignificantes, vasta muchas veces leer un solo nombre para recordar todo lo que se debe á la Alemania.

Nos contentaremos con citar, en prueba de lo que acabamos de decir, las siguientes obras anunciadas en el catálogo de 1834; la gramática crítica del Sanscrit, por Bopp; las obras póstumas de Ficht, tres tomos; los tomos 54 y 55 de las obras completas de Goethe, y la herudita historia del imperio de los otomanos por Haonmer, 10 tomos; el primer tomo de las obras completas de Caug el profesor de filosofía; la Historia de Europa desde fines del siglo XV, tomos 3º y 4º por Rattimer; la segunda edición de la historia del derecho romano durante la edad media por Sabigny; la historia del alma, por el profesor Schuber, de Munich; la historia de los Alemanes, por Menzel; la historia de Austria, por el conde de Mailath; la séptima edición de las poesías de Uhland; la colección tan

deseada de Rückert, las voces del tiempo, por Stieglitz; y entre las novelas, las de Beckstein, Munch, Scheffea, Spindler, Tieck, y algunas piezas de teatro de Raupach y Zedlitz.

(El Español.)

(1) Los Alemanes tienen una espresion muy característica para designar los libros que se devuelven, de este modo: llamanlos *Krebse* ó cangrejos, aludiendo á que en cierto sentido caminan hácia atrás, los *cangrejos* literarios como novelas, cuentos folletos, &c., se destinan comunmente para que sirvan de maculatura en las imprentas, los *cangrejos* de ciencia siguen todavía almacenados por algun tiempo, al cabo del cual si no tienen mejor salida, se deshacen tambien para hacer envoltorios.

(2) Ciertamente que no tiene comparacion el precio á que se pagan las obras de los buenos escritores franceses con el producto que sacan de las suyas los escritores alemanes. Un profesor de una universidad que se ha distinguido mucho en Alemania por muchas obras de mérito, decia una vez á cierto viajero: "para ganar 5,000 francos al año, sería menester que trabajase dia y noche."

El escritor más celebré hoy dia de Alemania, y cuyas obras son sin disputa las que mejor se pagan, solo recibe 10 luisas por pliego de sus mejores novelas.

Lo mismo sucede con los que escriben para los periódicos literarios. El precio comun es de 20 y 30 francos por pliego. Son muy pocos los que pagan 40 ó 50 francos.

En Francia se lee menos que en Alemania, y á pesar de esto los editores de publicaciones literarias pagan cuatro veces más á su colaboradores. Verdad es que las revistas francesas apenas pueden mantenerse y con dificultad haran fortuna pues no guarda ninguna proporcion el número de suscritores y el costo de su redaccion. Las revistas inglesas tanto mensuales como las que publican cada tres meses, tienen muchos miles de suscritores, y á pesar de componerse de pliegos mayores compacto, solo pagan á razon del mismo precio que las revistas dia y noche."

SHOEMADOO, EL TEMPLO DE GUADAMA EN EL PEGU.

Quando un Europeo lee la descrip-

cion de algún templo Cristiano, su atención es llenaba á considerar la parte mas distinguida de la estructura, la cúpula, por ejemplo, la fachada ó la Torre de las cuales juzga por comparacion con otras mas familiares á su vista; y aun el merito respectivo por la elegancia de su forma ó por la escala de sus dimensiones solo es apreciado por los arquitectos; pero la descripción de los templos gentílicos del Asia no sorprende en el todo y en cada una de sus partes, no estando nuestros sentidos habituados á la rareza original de aquellas fabricas. El templo de Guadama en el Pegu es la obra mas singular de esta especie en existencia. Guadama es una divinidad muy celebrada en el imperio Burmés, y entre los muchos templos que le han sido erijidos el mas grandioso es sin duda el que forma el asunto de este artículo. Es una tradicion en el Pegú que Guadama fue originalmente un maestro de religion, de moral, y tal vez reunió tambien el caracter de legislador, como Confucio en China, Zoroastre en Persia, Osiris en Egipto, ó Manco Capac en el Perú; y si la santidad de su vida, y la moralidad de su doctrina correspondia á la alta idea que tienen los Burmeses de este personage, su apoteosis ha sido, si no justificada, á lo menos será en gran parte escusable.

El Shoemadoo es una pagoda esplendida, una masa extraordinaria de edificios erijidos sobre dos terrados levantado uno sobre otro. La idea de construir los templos sobre colinas ó sobre terrados es de la mas remota antigüedad, y parece haber sido general entre los hombres. El templo de Salomon fue erijido sobre este plan, y lo mismo se observa en las ruinas del templo de Belo en Babilonia, en las pagodas orientales, así como en los templos Mejicanos, el famoso Teccali, y los otros mas antiguos de los Tultecas. Un terrado sólido de Caglus varas de elevacion, con graderias espacuosas, es sin duda el mas grandioso basamento que puede el arte sugerir en la elevacion de unos edificios destinados á dirigir desde ellos al cielo los votos de los suplicantes y los ofrecimientos de los

fieles. El terrado bajo y principal del Shoemadoo, segun la relacion de Mr. Symes, está elevado como cuatro varas Castellanas sobre el nivel del terreno, formando un exacto paralelogramo, y sus ángulos mayores algo mas de 500 varas de largo cada uno; el segundo terrado que es de la misma figura, se eleva algo mas de siete varas sobre el primero y sus ángulos mayores 250 varas de largos. El área del primer terrado está en gran parte cubierta de escombros, ruinas de algunos edificios que por haber cesado su utilidad han sido desmoronados, pero la segunda área está despejada y en regular preservacion.

Se sube á los terrados por graderias espacuosas cuyo estado ruinoso publica la negligencia de los sacerdotes ó la tibieza de los feligreses. A cada lado hay casas para los Rhabanes, ó custodios del templo, cuyas habitaciones se componen de salas grandes, los lados de tabones, y los techos de tejas sostenidos con pilares de madera muy bien torneados, pero desmuebladas no habiendo visto en ellas aquel viajero sino unas tarimas donde dormian los Rhabanes.

El templo es de figura piramidal, y está hecho de ladrillo y mezcla; octágona en la basa y espiral en la parte superior. El largo de cada ángulo de la basa es 59 varas, lo que hace un ancho inmenso, tanto mas extraño cuanto es repentina la disminucion, de modo que se puede comparar con la boca de una trompeta. A la altura del terrado está la basa rodeada de una proyeccion ancha con un círculo de 57 torrecillas de nueve varas de altura, todas de igual tamaño, figura, é igualmente distante una de otra. A otra altura igual hay otro círculo de 53 torrecillas iguales á las otras. Toda la parte alta del edificio está rodeada de molduras, algo semejantes á la flor de lis; y mas arriba hay ornamentos de estucos parecidos á las hojas del capitel Corintio, coronado todo con el Ti, llamado así por los naturales, y es lo mismo que parasol; compuesto de un enrejado de hierro ó jaula especial, ornamento comun de todos los templos de aquel pais.

Esta apendencia es de tanta consideracion, que en la creccion de un edificio religioso la fiesta mas principal es la consagracion del ti, tomando los Burmeses en sentido literal el dicho comun *de Finis coronat opus*.

La circunferencia del ti es de 6 pies, ó 2 varas de diámetro; asentado sobre un eje de hierro asegurado al edificio, y para mayor seguridad está sujeto, entre la reja hay varias campanas, las que agitadas por el viento producen un continuo retintin. El Ti está todo dorado al fuego, y cuando Mr. Symes le vió, pasando con la embajada al rey de Ava, oyó que iban á dorar toda la torre del mismo modo. La altura del edificio, desde el segundo terrado hasta el remate del Ti, es de 364 pies de Burgos, y toda la elevacion desde el terreno es muy cerca de 400 cincuenta pies mas alto que la famosa Gualda de Sevilla.

En cada esquina del interior del segundo terrado hay un templo de 73 pies de alto, representando el templo grande en miniatura; y en frente del que está al rumbo Sudoeste, considerado como el principal, hay cuatro representaciones colosales de Paloó, la parte inferior de bestia sentada de caderas y la parte superior de hombre, cada uno con una clava al hombro derecho. Estos son los guardianes del templo.

Todo á lo largo del ángulo septentrional del segundo terrado hay un espacioso cobertizo para el abrigo de los devotos y peregrinos en las horas de gran calor ó tiempos de lluvias; y en frente hay tres campanas grandes y de figura elegante suspendidas muy cerca del suelo entre pilares, y cada devoto, antes de entrar en el templo, da un golpe en cada campana con un cuerno de ciervo, y alternativamente otro golpe en el suelo, para anunciar á Guadama la entrada de cada suplicante.

Editor responsable P. M. RAMIREZ.

Imprenta de EL ATLANTE.